



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®

Una publicación de la
Universidad Autónoma de Nuevo León

Dr. Jesús Ancer Rodríguez
Rector

Ing. Rogelio G. Garza Rivera
Secretario General

Dr. Ubaldo Ortiz Méndez
Secretario Académico

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Lic. Lizbet García Rodríguez
Editor Responsable

José Juan Zapata Pacheco (reportero)
Luis Salazar Pérez (reportero)
Ignacio González Cabello (corrección y estilo)
Pablo Cuéllar Zárate (fotografía)
Redacción

Alejandro Derbez
Diseño

Hernando Garza
Armando Alanís
Graciela Salazar
Rocío Cárdenas
Mónica Hernández-Roa
David Josué Zambrano
Colaboradores

Dirección de Publicaciones
Circulación y Administración

Flama, Año 7, Nº 108, 1 al 15 de diciembre de 2010. Fecha de publicación: 1 de diciembre de 2010. Suplemento cultural quincenal editado y publicado por la Universidad Autónoma de Nuevo León a través de la Secretaría de Extensión y Cultura. Domicilio de la publicación: Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, Alfonso Reyes 4000 norte, planta principal, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México, C.P. 64440. Teléfono: + 52 81 83294120. Fax: + 52 81 83294095. Impresa por: Grupo Editorial Milenio S. A de C. V., Av. Eugenio Garza Sada No. 2245-B Colonia Roma, Monterrey, Nuevo León, México. Fecha de terminación de impresión: 1 de diciembre de 2010, Tiraje: 10, 000 ejemplares.

Número de reserva de derechos al uso exclusivo del título Flama otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2009-061214274000-107, de fecha 12 de junio de 2009. Número de certificado de licitud de título y contenido: 14,956, de fecha 9 de septiembre de 2010, concedido ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN en trámite. Registro de marca ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: 1,169,989.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.

Prohibida su reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio, del contenido editorial de este número.

Impreso en México
Todos los derechos reservados
© Copyright 2010

vidauni@seyc.uanl.mx



DAVID JOSUÉ ZAMBRANO DE LEÓN

En una época en la que los aniversarios son un excelente punto de entrada hacia el conocimiento y divulgación de la vida y obra de grandes figuras del pasado, en nuestro caso nos referiremos al extraordinario músico y compositor Gustav Mahler quien en las temporadas de concierto 2010 y 2011 de las grandes orquestas en el mundo ha sido recordado por el 150 aniversario de su nacimiento y el centenario de su muerte ocurrida en mayo de 1911.

En la década de los sesenta muy pocos podían haber predicho el día en que Mahler se convertiría en un compositor genuinamente popular. Y es que en las primeras décadas del siglo XX Gustav Mahler era recordado sólo por un pequeñísimo grupo de conocedores como uno de los más importantes directores de orquesta y de ópera de su momento. Fue hasta el final de la Segunda Guerra Mundial y por la decidida labor de directores como Bruno Walter, Otto Klemperer, Bernard Haitink y en particular Leonard Bernstein que su música empezó a interpretarse con más frecuencia en el repertorio de las grandes orquestas, logrando finalmente el merecido reconocimiento como uno de los compositores más destacados en la historia de la música. Bernstein consiguió incluso insertar la obra de nuestro artista en el repertorio estándar de las grandes orquestas norteamericanas poniendo en el mercado el primer ciclo integral de sus nueve sinfonías.

Gustav Mahler nació en Kališti, Bohemia –perteneciente entonces al imperio austro-húngaro y actualmente República Checa–, el 7 de julio de 1860 y es actualmente considerado como un brillante maestro en el altamente complicado arte orquestal moderno. Personalmente considero que su música –que descubrí casualmente en 1983 al ver una película inglesa– es una experiencia que me ha remunerado en infinidad de sentidos (desde el auditivo) al pensar que sus melodías aparentemente sencillas me mantienen en un

estado de constante asombro (hasta el espiritual) en el que los sucesos de su trágica vida se reflejan musicalmente en sus obras y me permiten descubrir sentimientos que van del amor al desamor y de la inevitabilidad de la muerte a la belleza de la vida.

Él mismo advertía que componer una sinfonía era “construir un mundo con todos los medios posibles”, por lo que sus trabajos en este campo se caracterizan por una amplísima heterogeneidad. Además de sus once grandes obras sinfónicas terminadas –si se incluye su *Décima Sinfonía* y la obra titulada *Das Lied von der Erde* (“La canción de la Tierra”)–, sus principales creaciones serán para mí las relacionadas con su interés por combinar la forma sinfónica y el *lied*: *Lieder eines fahrenden Gesellen* (“Canciones de un camarada errante”), las composiciones sobre los textos de *Des Knaben Wunderhorn* (“El muchacho del cuerno mágico”) y *Kindertotenlieder* (“Las canciones a los niños muertos”) que en conjunto con *Ruckert-lieder* están basados en los textos y el mismo título de los escritos del poeta alemán Friedrich Ruckert.

Sus interpretaciones de las óperas de Mozart y de Wagner, su ejecución de las sinfonías de Beethoven con los retoques en la orquestación, la instrumentación de sus cuartetos de cuerda, así como las adecuaciones en la propuesta orquestal de las sinfonías de Schumann, introdujeron una nueva manera de interpretar a estos compositores al conseguir un alto nivel que –según especialistas– no ha sido superado.

Las dificultades que se le presentaban debido a su origen judío no impidieron que su fama se extendiera por toda la capital austriaca pues se convirtió en el artista más renombrado de la ciudad. Con el tiempo Mahler abandonó la ciudad para dirigir y radicar en los Estados Unidos, Gustav Klimt insinuaba que con su partida había terminado la edad de oro del arte y la cultura en Viena.

El compositor –lamentando el generalizado antijudaísmo del que fuera objeto en la sociedad vienesa– solía decir: “Soy tres veces extranjero: un



bohémio entre austríacos, un austriaco entre alemanes y un judío ante el mundo”.

Aceptó la dirección titular del Metropolitan Opera House de Nueva York y siendo reemplazado al poco tiempo por Arturo Toscanini, por lo que le fue ofrecido el puesto de la Filarmónica de Nueva York, cargo que ocupó de 1909 a 1911, justo antes de su muerte que presintió después de dirigir un concierto. Como deseaba morir en Viena fue trasladado a esa ciudad para terminar sus últimos días en un sanatorio. Falleció cerca de la media noche el 18 de mayo de 1911. La era de los grandes sinfonistas vieneses, iniciada cerca de 200 años antes, llegaba a su fin.

Este compositor-director fue un entusiasta aficionado al ejercicio físico y al deporte. Disfrutaba paseando en bicicleta, a caballo, el montañismo, la natación y el remo. Cuando en 1907 descubrió que tenía una lesión coronaria se le prohibió terminantemente desarrollar estas actividades y esto lo desanimó ya que el deporte y los prolongados paseos en medio de la naturaleza (una constante en el comportamiento de varios de los grandes músicos) las había convertido en una pasión y en una necesidad. Procuraba vestir elegantemente. Amante de la filosofía y de la literatura, gustaba de leer en voz alta a filósofos y poetas como Platón, Kant, Goethe, Dostoievski y Keats, entre otros.



En un nivel más personal, cuando Alma Schindler apareció en la vida del compositor —mujer de gran inteligencia y belleza— él quedó prendado de quien a pesar de sus inevitables devaneos amorosos se convertiría muy pronto en su musa. Prueba de esto es el *adagietto* de la *Quinta Sinfonía*, música inspirada por Alma que nos remite al tema del amor como lo hacen también las últimas páginas de la inconclusa *Décima Sinfonía* y en las que al recrear la imagen de ella en su pureza original logra conciliar el trauma de su infidelidad al terminar su última obra con la victoria del amor sobre la muerte. La relación entre ambos —inicialmente armoniosa— encalló como difícil a causa de la muerte de la hija mayor de ambos y la sujeción total exigida por Mahler. Alma se convirtió tras la muerte del compositor en esposa del famoso arquitecto Walter Gropius y más tarde también del escritor Franz Werfel.

Comentan los expertos que en Mahler a veces se alcanza el éxtasis de la desesperación particularmente en las obras donde es característico el sentimiento judío, la melancolía y el tono elegiaco. Debemos reiterar que sus obras sinfónicas siguen siendo un esfuerzo monumental, una lucha apasionada por los más altos ideales del arte que revelan una maestría de factura, una abundancia de ideas y una personalidad tan fuerte y singular que siempre tendrán que ser ubicadas

entre las más altas realizaciones de todo el siglo XX.

Ante todo fue un compositor que vivió el ocaso del romanticismo y sus sinfonías son obras altamente subjetivas que reflejan muy de cerca los acontecimientos de su vida. Así, por ejemplo, cuando en 1901 casi muere de una hemorragia, esta experiencia es evocada dramáticamente en su *Quinta Sinfonía* que inicia con una marcha fúnebre y concluye con una vigorosa reafirmación de la vida. Poco después de concluir su *Octava Sinfonía* Mahler descubrió que tenía una seria enfermedad del corazón y que poseía sólo unos cuantos años más de vida. Escribió a su amigo Bruno Walter: “[...] una vez que sentí el ataque, perdí toda la claridad y seguridad que había ganado [...] ahora, al fin de mi vida, debo aprender de nuevo a caminar y a ponerme de pie”. *Das lied* y la *Novena Sinfonía* reflejan esta actitud: en ambas el conflicto entre afirmación y negación, vida y muerte, se intensifica a un grado sin precedente y termina con una serena y resignada aceptación de la muerte como el fin.

Mahler es simbolista e idealista. Su reino no es de este mundo como lo es el de Strauss pues su música es trascendental, mística e imbuida de profundos anhelos religiosos de tipo panteísta. Celebremos el 150 aniversario de su nacimiento este 2010 redescubriendo y disfrutando de la lectura de su vida y de la riqueza de su obra en la oportunidad que se nos presente: ya sea en concierto, en reproducción discográfica en casa o bien en la programación por radio. Estoy seguro que seremos transportados a ese universo imaginado y construido por él que nos permite reafirmar que la existencia de genios como Malher hacen de este mundo un lugar mejor.